

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN J.C. SCANNONE DESDE EL ACONTECER Y EL MOVIMIENTO DE LA NEGATIVIDAD

THEOLOGY OF LIBERATION IN J.C. SCANNONE FROM THE SCOPE OF THE EVENT AND MOVEMENT OF NEGATIVITY

Ignacio Tomás Puiggari sj¹
iguipuiggari@hotmail.com
Bella Vista (Buenos Aires), Argentina

Recibido: diciembre de 2019

Aprobado: marzo de 2020

Resumen

En el presente artículo el autor elabora una descripción del movimiento de la negatividad que propone J. C. Scannone en tanto constitutiva del concepto de liberación. El trabajo de lo negativo, junto con el movimiento especulativo que propone el discernimiento ignaciano, atestiguan la apuesta ético-política de su pensamiento, cuya entrega busca ser aquí reconocida y valorada críticamente. El trabajo consta de tres partes: primero se señalan los aspectos generales del pensamiento del teólogo jesuita; en segundo lugar, se desarrolla el concepto de liberación desde la perspectiva de la negación; y, en tercer lugar, se despliegan algunas valoraciones críticas conforme al sentido del “no” y de “la nada” en general. Se concluye mostrando cómo el movimiento y acontecimiento de *(auto)cuestionamiento liberador* patente en la estructura del símbolo y la analogía, constituyen el núcleo de esta perspectiva teológica de liberación.

Palabras claves: NEGATIVIDAD - LIBERACIÓN - AUTOCUESTIONAMIENTO

¹ Ignacio Tomás Puiggari S.I., nacido en Buenos Aires. Licenciado civil y eclesiástico en Filosofía (Universidad del Salvador, área San Miguel), Licenciado civil en teología (Pontificia Universidad Católica de Chile). Fue becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Buenos Aires); fue profesor ayudante y jefe de trabajos prácticos en la Universidad Nacional de San Martín (Argentina), y ayudante en la materia de Teología fundamental en la Universidad Católica de Chile (Santiago de Chile). Entre sus artículos y notas se encuentran: *Meditación histórica del sentido de la nada a partir de algunas obras de la tradición filosófica, y a partir de algunos símbolos de la tradición poética-literaria*. (Stromata, Nº 2, Julio - Diciembre 2015, pp. 273-298); *Los tres sentidos de la pobreza en San Ignacio de Loyola*. (Stromata, Nº 1, Enero – julio 2014, pp. 133-137). Participó del Proyecto de investigación de la Vicerrectoría (VRI, 2019), *Abuso eclesial de la Iglesia chilena del postconcilio* en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es Profesor Invitado de la facultad de filosofía de la Universidad Católica de Córdoba.

Abstract

In this article the author elaborates a description of the movement of negativity proposed by J. C. Scannone as constitutive of the concept of liberation. The work of the negative, together with the speculative movement that Ignatian discernment proposes, testify to the ethico-political commitment of his thought, whose dedication seeks to be here recognized and critically valued. The work consists of three parts: first, the general aspects of the Jesuit theologian's thought are pointed out; second, the concept of liberation is developed from the perspective of negation; and, thirdly, some critical evaluations are deployed according to the sense of "no" and "nothing" in general. The work concludes by showing how the movement and event of *liberating (self)questioning*, evident in the structure of the symbol and the analogy, constitute the nucleus of this theological perspective of liberation.

Keywords: NEGATIVITY - LIBERATION - SELF-QUESTIONING

Introducción

En este trabajo nos proponemos como tema el concepto de la negación referido al modo como el autor entiende la liberación. Nuestra pregunta versará entonces sobre el movimiento de la negatividad que propone J. C. Scannone, las formas teóricas y prácticas en que se despliega y lo que este trabajo de lo negativo pretende liberar y abrir.

Para ello centraremos el análisis de lo negativo y la negación en su obra *Teología de la liberación y praxis popular* del año 1976. A la vez, nos serviremos del análisis que hace en su artículo de 1983 "La teología de la liberación. Caracterización, corrientes y etapas". Junto a ello buscaremos rastrear sus fuentes filosóficas en el capítulo VII de su obra de 2005: *Religión y nuevo pensamiento*, el cual capítulo se titula: "De más acá del símbolo a más allá de la práctica de la analogía. El lenguaje de la teología filosófica". Para este punto será clave también el análisis de su artículo de fuerte raigambre metodológica publicado en el 2012, titulado: "Nuevo pensamiento, analogía y anadialéctica". De este modo, aunque de modo muy somero y fragmentario, nos abrimos de punta a punta a un recorrido de 30 años en el que se verifica

cómo este pensador buscó problematizar dicho tema, a nuestro entender, clave para el entramado de su propuesta reflexiva.

En definitiva, la intención de nuestra elección del tema se debe al deseo de alcanzar una mayor comprensión del sentido de la negación en cuanto que propicia una reflexión teológica más auténtica y abierta al diálogo tanto interdisciplinar como intercultural. Creemos que J. C. Scannone, al localizar la negación propia del proceso simbólico, por una parte, y analógico, por otra, da la pauta para reinterpretar el sentido teórico y práctico del concepto de liberación. La cual pauta, a mi entender, comporta una enorme fecundidad en tanto es capaz de orientarnos en el camino de examen y de acción ético-política pertinente a nuestra contemporaneidad latinoamericana. Pues al parecer se trata de la negación propia de un sujeto (individual, comunitario) en discernimiento de las experiencias históricas, y en vistas a una acción de mayor bien y justicia posibles.

Junto con ello persiste además el deseo de pensar el origen del “no” que, a su modo, las negaciones introducen y explicitan. Preguntarnos por el sentido de la negación es preguntarnos por aquello previo que hace comprensible a las negaciones determinadas y que, a mi entender, alude a esa experiencia teológica y ontológica del límite, la diferencia y la referencia adecuada.²

Dividiremos el trabajo en tres momentos: primero señalaremos los aspectos generales del pensamiento de J. C. Scannone; luego, nos centraremos en el concepto de liberación desde la perspectiva de la negación, y, finalmente, desplegaremos algunas valoraciones críticas conforme a las razones de nuestra búsqueda.

² Nos referimos aquí a la experiencia ontológica de la nada, entendida según Heidegger como extrañamiento y remisión adecuada al ente, o bien, como experiencia del ente en *su* ser, y por ende, a una con ello, experiencia del ser en cuanto tal como lo que se sustrae propiciando, posibilitando así relación con lo ente y trayendo/encargando a la vez (esenciando) lo propio de la existencia en su finitud. Para Heidegger, la nada es el origen del “no” y de la negación, y no al revés. Cf. HEIDEGGER, Martin, *¿Qué es metafísica?*, Trad. ZUBIRI, Xavier, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1970.

I. Aspectos generales del pensamiento de J.C. Scannone

En este primer momento nos disponemos a señalar algunos rasgos generales del pensamiento de J. C. Scannone, desde los cuales podremos situar posteriormente lo que significa para este autor la liberación desde la perspectiva de la negación. Señalaremos aquí dos rasgos fundamentales: primero, el esfuerzo analítico y analógico-sintético del autor; luego, el horizonte de la espiritualidad ignaciana y el tipo de discernimiento histórico que propicia. Ambos rasgos nos permitirán situar las peculiares influencias filosóficas de Tomás, Lévinas, Blondel y Heidegger; lo mismo que enunciar los grandes temas de interés que mantiene el autor.

Comencemos por demarcar el esfuerzo analítico del autor, capaz de descomponer pensamientos, obras o épocas históricas y re-significarlas en unidades más simples, enumerables y examinables. Este trabajo de descomposición y resignificación de lo compuesto, a la vez, conlleva a la posibilidad de dilucidar convergencias y relaciones de fondo (ordenaciones, reiteraciones, semejanzas) no vistas en primera instancia pero presentes y fundantes. La simplicidad de algunos *conceptos fundamentales, niveles, fases, líneas, fuerzas, momentos, acentuaciones*, permite la captación de la unidad analógica y la comprensión no dualista de los fenómenos históricos, la razón humana y la acción de Dios. Trabajo de descomposición que ya es él mismo negativo, poniendo de manifiesto la diferencia, aunque de tal modo re-conduciéndola a su referencia y pertenencia inseparable con lo otro de sí. Captación de unidad analógica que se expresa sobre todo como movimiento y acontecimiento, ambos signados por prefijos como *ana, día, trans, in, des...* o preposiciones como *hacia (ad), como, con, en-a través-más...* entre otros, que expresan tanto el golpe de lo otro que irrumpe como el ritmo del movimiento en su trayectoria que acontece.

Por otra parte, cabe señalar también el horizonte de la espiritualidad ignaciana en el que este autor jesuita se mueve de hecho y, además, en forma explícita y consciente en lo que hace a su reflexión teórica. Recordemos que en el marco de esta espiritualidad el discernimiento contiene fundamentalmente el

sentido de un examen de la experiencia con miras a una acción, una elección, del sujeto que discierne —individuo, pueblo— y cuya orientación ha de ser la del mayor bien posible. Así el discernimiento es un proceso unitario —un movimiento y un acontecer— que comporta al menos cuatro momentos: la *experiencia*, el *examen* y la *acción* del sujeto que discierne, y la presencia compasiva y refleja de un *acompañante*.

Así, primero atendamos al “paso atrás” de escucha teórica ligada a la palabra “examen”, el cual concepto ha de comprenderse de modo analógico, pues “examen” se dice y se manifiesta de muchas maneras. La literatura con sus símbolos, la filosofía y la teología en sus diversos campos, las ciencias del hombre (psicología, antropología cultural y social, historia, sociología, derecho entre otras) y las ciencias de la naturaleza o empíricas, cada una con su forma reflexiva específica, son instancias de examen. La interdisciplinariedad implica la mutua fecundación de estas formas de examen, las cuales “sin confusión ni división”³ amplían la mirada del sujeto y con ello las posibles acciones ético-histórico-políticas de acierto hacia el mayor bien. Otro momento tiene que ver con el acontecer de la *experiencia*, la cual se dice igualmente en forma analógica, pues experiencia se dice de muchas maneras y en cada caso dependiendo también del respecto teórico con esa experiencia es tematizada u observada. Sin embargo es la misma experiencia o fenómeno acontecido en tanto irreductible golpe histórico de la trascendencia⁴ que irrumpe y encrucija al

³ En numerosas ocasiones de su obra *Teología de la Liberación y praxis popular*, utiliza el modelo calcedónico para acentuar la unidad de la historia y de la experiencia humana en general pasible de múltiples lecturas, las cuales no son equivocadas (divididas unas de otras) sino analógicas. En su artículo sobre las corrientes de la teología de la liberación muestra como L. Boff piensa esa unidad según cuatro modos: el calcedónico, el sacramental, el agápico y el antropológico; allí explicita: “Tanto el modelo *calcedónico* (unión sin confusión, sin mutación ni división) como el *sacramental* (signo eficaz: “hecho visible realizado por Dios mediante el cual la voluntad salvífica es significada y hecha presente en la dimensión histórica”), el *agápico* (identificación entre el amor a Dios y al prójimo: presencia “sacramental” de Cristo en el pobre) y el *antropológico* (unidad dual de cuerpo y alma; trascendencia e inmanencia del alma en el cuerpo) no se excluyen sino que se iluminan y corrigen mutuamente. Su convergencia permite concebir mejor, según la analogía de la fe, la *estructura encarnatoria y sacramental* (¡aunque no se trata de una unión hipostática ni de sacramento!) de la “íntima relación” de la que hablamos, sin hacerle perder su carácter místico (no adecuadamente pensable) ni su tensión interna irreductible”. SCANNONE, J.C., “La teología de la liberación. Caracterización, corrientes y etapas”, *Medellin*, 9, N° 34 (1983), p. 270.

⁴ Scannone señala diversas formas de trascendencia: “pienso ante todo en la trascendencia religiosa: en Dios, aunque, *mutatis mutandi*, lo mismo podría decirse analógicamente de la

sujeto que discierne, interpellándolo a una escucha de su verdad y una respuesta ético-política⁵ de mayor fecundidad y justicia posibles.

De aquí que tanto al momento interdisciplinario de “paso atrás” como al golpe de la experiencia que de alguna manera desencadena el discernimiento, le corresponda también el momento del “paso adelante” ético, político, histórico (incluso hasta estratégico y táctico) que incumbe a la *acción* pertinente de mayor bien posible; la cual acción o conjunto de acciones posibles también pueden ser dichas de muchas maneras, aunque su referencia fundamental sea la misma. En la acción el discernimiento del sujeto llega a su término, el cual habrá de re-inaugurarse a partir del nuevo objeto de experiencia consecuente de dicha acción elegida junto con las subsiguientes instancias reflexivas de examen. Este “paso adelante” de la acción es requerido por la experiencia misma que incuba en sus entrañas una interpelación —un llamado conminatorio, una irrupción— que no sólo debe ser escuchada en su verdad, sino también reconocida comunitariamente y verificada como acción ética y liberadora de su sentido. Para dicha acción, el examen levanta a la conciencia ética y política los medios históricos y situados (finitos) que hacen posible, verosímil, una tal respuesta. Mediaciones que serán puntos de apoyo para el paso limitado de la acción. Para dicha acción el examen arroja además cierta lucidez sobre las heridas y las resistencias⁶ (miedos, exigencias extorsivas) del

trascendencia de *lo nuevo en la historia* en relación con el eterno retorno de lo mismo; y de la trascendencia del *otro en cuanto otro*, por ejemplo, la alteridad y novedad original de un *pueblo* como el nuestro”. SCANNONE, J.C., *Teología de la Liberación y praxis popular*, Salamanca, Sígueme, 1976, pp. 217-218.

⁵ La verdad —recuerda Scannone constantemente— no sólo debe ser escuchada en el acontecer de su des-ocultamiento (*alétheia*) sino también verificada, esto es, hecha y puesta en obra. Con ello sigue a L. Puntel a quien cita: “«Deberíamos callar sobre Dios, en cuanto y en la medida en que nuestro lenguaje no fuese la traducción de una verificación, es decir: de hacer verdadera y experimentar como verdadera la realidad Dios» Y algo semejante podría decirse de todo otro tipo de trascendencia”. SCANNONE, J.C., *Teología de la Liberación y praxis popular*, p. 218.

⁶ Respecto de las heridas históricas, es muy sugerente el modo como P. Ricoeur en su obra *La memoria, la historia y el olvido*, trabaja dos obras de Freud —a saber, *Rememoración, repetición, perelaboración* y *Duelo y melancolía*— con el propósito explícito de vincular el trabajo de la memoria como búsqueda (anámnesis) junto con: el trabajo de recuerdo (ante la compulsión de repetición); y el trabajo de duelo (ante la melancolía). Trabajos que, desde un nivel clínico individual, pueden ser trasladados al plano de la memoria colectiva y por ello, también, a la historia de las representaciones de los pueblos. Tanto el trabajo de duelo como el de recuerdo son liberadores y procuran superar o aceptar una herida. Ricoeur dirá que también la memoria histórica puede estar enferma ya que, para él, las categorías freudianas son análogas a las heridas de una comunidad en su memoria y en su historia.

sujeto que discierne. *Pathos* interiorizado desde el cual toma riesgo y sentido trágico la elección hacia el bien como acción que conforma el talante de su *ethos*.

Junto con ello, como cuarto elemento, el discernimiento requiere de un *acompañamiento* que, en tanto presencia com-pasiva respecto de dicho sujeto, profundice la instancia de examen reflejando (como examen del examen) lo que acontece en los diversos momentos y fases de la escucha de la experiencia. De alguna manera, el acompañante es una instancia tercera entre el sujeto que examina y proyecta formas de acción, por un lado, y la experiencia, por otro; en cada caso reflejando lo que sale a la luz (rasgos analizados, encrucijadas de acciones posibles, mediaciones descubiertas, resistencias sufridas a la respuesta del bien mayor), preguntando compasivamente por ello, o bien negativamente des-absolutizando las miradas parciales sobre el asunto. En cuanto instancia tercera, el acompañamiento ayuda a entrelazar las diversas capas por las que se despliega el discernimiento. En este sentido, para Scannone la teología de la liberación es ella misma un acompañante llamada a aprender, articular, velar y reflejar lo que acontece en el examen y en la experiencia; sabiendo con claridad que ella no reemplaza al pueblo mismo que discierne, sino que es una ayuda más sí comprometida con sus acciones y su destino:

Como la teología es la reflexión crítica de la fe de la iglesia, también la teología *debe acompañar* a la fe en su «descenso» hasta los niveles más concretos de opción y de lenguaje del cristiano, y no dejarlo a mitad de camino, donde las opciones son más difíciles, por ejemplo, en lo político... ¿Acaso el «tacto» espiritual propio del discernimiento, no ha sido siempre apreciado por la tradición espiritual de la iglesia para guiar la opción? Bastaría llevar ese tacto espiritual de fe a la articulación propia de la reflexión teológica (mediada, como decíamos, por la ciencia, etc.) para que se convierta en teología encarnada en ese nivel tan práctico.⁷

Para nosotros, el acompañamiento debe acoger com-pasivamente y reflejar las heridas desde las cuales brotan muchas veces mecanismos de repetición y sujeción esclavizantes.

⁷ SCANNONE, Juan Carlos, *Teología de la Liberación y praxis popular*, p. 46-47.

Con estas indicaciones respecto del talante analítico y analógico-sintético, junto con el marco de la espiritualidad ignaciana y el discernimiento, podemos situar con mayor facilidad algunas influencias fundamentales del autor. En el plano de su esfuerzo analítico y su concepción analógica del pensar, sin duda es Tomás de Aquino, con su reinterpretación de la analogía de atribución (*ad unum*) aristotélica bajo el ritmo de afirmación-negación-eminencia, quien le aporta de modo significativo un movimiento especulativo abierto a toda instancia crítica y sobre todo al misterio de los otros y del Otro. Por otra parte, en el plano de la reflexión filosófica, quien radicaliza el “paso atrás” del examen es, en parte, Heidegger al reconducir la referencia sujeto-objeto (absolutizada por la moderna ciencia y técnica) a la dimensión originaria de la existencia y su apertura histórica al ser. A su vez tanto Blondel como Lévinas representan en filosofía la necesidad de la acción como “paso adelante” de decisión de cara al otro sufriente que irrumpe, el cual precisa de la verificación ética y política fruto de la conversión.

De lo dicho, además podemos comprender mejor los grandes temas de interés propios del autor, a saber: el tema de Dios desde las víctimas, la novedad histórica de los otros y de los pueblos, el rodeo largo por las diversas mediaciones teóricas y prácticas, las diversas formas de racionalidad y su inherente relacionalidad, la confrontación con la filosofía y la gestación de una filosofía latinoamericana, entre otros temas.

II. El concepto de liberación desde la perspectiva de la negación

Señalados pues algunos rasgos generales del pensamiento del autor, nos disponemos a considerar aquí lo propio del tema elegido. Nos preguntamos por el sentido de la negación, el cual nos permite comprender el sentido específico de la palabra *liberación*, puesto que, para el autor, la negación se concibe como el acontecimiento, el movimiento y el proceso de cuestionamiento liberador. Dicho cuestionamiento acontece de parte del sujeto —singular o comunitario— en su experiencia del pensar o discernir que lleva a cabo su libertad interrogante respecto de sí, de los otros, del mundo y de Dios. Pero dicho cuestionamiento liberador acontece, sobre todo, por parte del otro (de los

otros y del Otro) que irrumpe —adviene— en la existencia del sujeto poniendo en cuestión sus posturas teóricas y prácticas unilaterales (su mundo), encrucijándolo y abriéndolo a la posibilidad de un estar más originario. Así el sujeto, sintiéndose pensado —embestido, llamado, cuestionado— piensa y obra de cara a una verdad ontológica y ética más profunda. En cada caso lo que es cuestionado y negado (criticado) no sólo alude a la finitud propia de ese sujeto, es decir, a la radical contingencia histórica de su pensar y obrar; sino que también alude a la puesta en crisis de las acciones efectivamente dañinas e injustas que ponen en evidencia lo histórico del mal y la relevancia salvífica de la palabra “liberación”. De aquí la autocorrección que hace el propio Scannone en su artículo de 2012 donde señala los cuatro momentos de su método ana-dia-léctico:

Presuponiendo la donación primera fundadora (1), pasando por la negación ética e histórica libre y responsable (3) del mal histórico (negación) que de hecho genera víctimas (2), para abrirse al llamado y reivindicación (*Anspruch*) “de arriba” que libera: Heidegger lo atribuye al ser, Lévinas al otro hombre, la filosofía latinoamericana de la liberación a los empobrecidos y las víctimas, para Marion es un llamado *anónimo* que — en último término — puede ser interpretado como de Dios, pero siempre se muestra como *saturado* por una *sobreabundancia* de donación liberadora (4). Ese ritmo cuatripartito de la anadialéctica corresponde a la estructura triádica “afirmación, negación, eminencia” de la analogía, si entendemos esta negación como negación de la negación (es decir, del mal histórico) según una libre decisión responsable ante la interpelación ética e histórica de los otros, sobre todo de las víctimas.⁸

Esta cita, además de mostrar el cuestionamiento inherente a la finitud y al mal histórico, nos ayuda a puntualizar el lugar teórico sistemático que presenta la negación en el pensamiento del autor. Para señalar este aspecto nos centraremos en el modo como opera la negación tanto en el proceso de *simbolización* como en el de *analogización*. Mirando la relevancia de este momento crítico cuestionador podremos también percibir las consecuencias

⁸ SCANNONE, Juan Carlos, “Nuevo pensamiento, analogía y anadialéctica”, *Stromata*, 68 (2012), p. 52.

dañinas en que incurre el sujeto cuando no pasa por este momento negativo y sus dos “noches” o “muertes”.

En el caso del proceso de simbolización, la negación acontece en el paso del sentido primero —literal, patente— al sentido segundo —oculto, latente— de los símbolos. Este paso sucede como transgresión semántica e irrupción de un sentido otro en y a través del sentido primero. Así el sentido segundo niega y libera al sentido primero de su inmediatez comprensible de suyo, mostrándole la posibilidad de una insospechada profundidad ontológica que la sostiene y arraiga. Quiebre, transgresión y novedad semántica (y pragmática en cuanto que autoimplica al sujeto) que acontece en el plano de los gestos rituales, las frases y los relatos en sentido amplio. Ahora bien, este movimiento simbólico del “en - a través - más allá” del sentido primero contiene, por una parte, la trayectoria de un ascenso progresivo hacia el sentido segundo que se busca acoger y recibir; pero, por otra parte, también presenta el acontecimiento de descenso y originaria donación de sentido que moviliza el sentido primero e irrumpe embistiéndolo —finitizándolo— para que muestre desde sí aquello más allá de sí que le es más propio. La negación como movimiento, proceso y acontecimiento tampoco es aquí unilateral.

La misma estructura se reitera ahora en la dimensión conceptual de la analogía. Allí la negación también semántica y pragmática se verifica en el paso que va de la afirmación a la eminencia. De algún modo, el exceso de sentido de la eminencia niega y finitiza desde dentro la primera afirmación conceptual en su modo limitado —óntico, categorial— de decir, abriéndolo así, a través de ese paso, a la eminencia de sentido que funda trascendentalmente la posibilidad de tal afirmación primera. Así es como también la analogía dibuja un movimiento especulativo de ascenso que acoge y recibe el exceso de sentido; el cual movimiento de acogida supone el descenso de la donación originaria que mueve y finitiza la afirmación limitada interpelando al sujeto al reconocimiento de dicha trascendentalidad previa. Dicho en breve, ni el símbolo ni la analogía representan un mero juego formal de imágenes y proposiciones, sino la irrupción de otro que interpela el proceso de la

imaginación creadora y el entendimiento analógico del sujeto que piensa y discierne. De este modo describe Scannone su descubrimiento:

Así es como fui descubriendo que tanto en el proceso de simbolización como en el de analogización se da una transgresión semántica. Ésta tiene en ambos casos un ritmo y una estructura (una «*sintaxis*» profunda) semejantes, a saber la del movimiento «en - a través - más allá», que en la analogía se traduce por «afirmación - negación - eminencia». Y en los dos casos he subrayado la importancia del acontecer, proceso y movimiento mismo de transgresión como proceso, aunque la simbolización se dé en el ámbito de la imaginación creadora, y la analogización, en el especulativo del concepto. Asimismo se da entre ambos movimientos una proporcionalidad pragmática de actitudes, pues el uso no idolátrico, es decir, icónico, del símbolo y el no idolátrico, a saber, analógico, del concepto implican una doble muerte, tanto al ídolo (de imagen o de idea) cuanto a la autoabsolutización del sujeto.⁹

La negación es, pues, este movimiento del *a través y más allá*, y de *negación y eminencia*, que supone el previo acontecer del “a través – en” y de “negación – afirmación” que pone de manifiesto la profundidad ontológica de lo eminente y del sentido segundo del símbolo. En ambos, lo negativo alude a una interpelación liberadora de lo otro, o bien a una adecuada autolimitación del pensar e imaginar del sujeto. Para Scannone este es el núcleo de la doble noche o doble muerte por la que ha de pasar el sujeto de discernimiento en tanto que niega su deseo de absolutizar un objeto o una idea (muerte del ídolo) y, a su vez, niega el deseo del sujeto de auto-absolutizarse como centro dominador y rector unilateral del discurso total sobre lo ente. De aquí se comprende mejor lo que significa que la teología de la liberación acontezca como posibilidad de una permanente des-ideologización y des-univocización de los discursos sapienciales o científicos, en pos de una praxis ético-política más adecuada y respetuosa de la cabalidad siempre inagotable de la experiencia histórica, aún más inagotable e intraducible cuando esa experiencia es de sufrimiento. Además, a una con ello, se comprende mejor así la necesidad de

⁹ SCANNONE, Juan Carlos, *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2005, p. 222.

los saberes en la interdisciplinariedad e incluso interculturalidad, de cuyo reciproco inter-juego éstos se finitizan y liberan mutuamente en pos de una amplitud mayor que orienta y mociona la praxis ético-política más fecunda, sobre todo si el sujeto de discernimiento se sitúa desde las víctimas. Dice el autor al respecto:

Dicho diálogo es posible porque en todas las disciplinas se trata de la *misma* razón, de regiones del *mismo* ser, de distintas lenguas y distintos juegos del *mismo* lenguaje, que, aunque se diferencian, con todo se *intercomunican* entre sí en “algo” común, de modo que las fronteras de cada ámbito, objeto formal, disciplina y juego de lenguaje no son clara y distintamente delimitables...

Así es como, reconociendo que, aunque se piense y quiera *lo absoluto* del ser, la verdad y el bien, sin embargo no se lo hace absolutamente sino *hermenéutica* y *situadamente*, se tendrá entonces conciencia de *finitud*, *historicidad* y *geoculturalidad* de cada enfoque de lo universal humano y, por ello, se sentirá la necesidad de un diálogo *intercultural simétrico* con otros horizontes complementarios de comunicación. Tal diálogo favorece las críticas y aportaciones positivas entre culturas, para así entrecruzarse, purificarse y fecundarse recíprocamente *hacia* una comunicación y comunión transintercultural universal, vinculada transversal y analógicamente por la única razón plural.¹⁰

Lo que veíamos insinuado en su obra del '76 acerca del necesario paso de la teología de la liberación por las múltiples mediaciones teóricas y prácticas, aquí se ve enriquecido y llevado al límite de su utopía en el desarrollo del concepto del concepto de interdisciplinariedad y, más ampliamente, de interculturalidad. Desarrollo que, a nuestro entender, toma fuerza y orientación en la necesidad de este paso negativo de autolimitación (*kénosis*) e irrupción del otro; lo cual posibilita la doble renuncia y la conversión afectiva del sujeto que discierne y, así, es liberado en su Libertad en cuanto orientación fundamental y siempre situada hacia el mayor bien posible.

¹⁰ SCANNONE, Juan Carlos, “Nuevo pensamiento, analogía y anadialéctica”, pp. 45-46.

III. Valoraciones al pensamiento de J.C. Scannone

En este último punto nos disponemos a reconocer algunos aportes fundamentales del pensamiento de J. C. Scannone que, a mi entender, pueden dar pistas para una adecuada configuración universitaria para el ámbito de la enseñanza de la filosofía y la teología. Luego buscaremos señalar algunos límites en la forma de su pensamiento, de tal modo que ello destaque un núcleo impensado por el autor en función del cual, con ayuda del autor, puedan proyectarse algunos pasos de avance.

En primer lugar cabe reconocer una vez más el esfuerzo analítico y sintético integrador a través del cual tanto autores, épocas, formas de racionalidad como culturas encuentran en su pensamiento un marco situado y abierto (formal) desde el cual se busca explícitamente respetar su singularidad, estableciendo cierta pauta de mutua limitación liberadora en la que sí cabe una auténtica fecundación recíproca que repercute en más justicia y comunión. De aquí que la clave del discernimiento teológico liberador que une teoría y praxis, enmarque y perfile todo su incansable trabajo de diálogo y escucha en el horizonte de una apuesta ética, religiosa, política responsiva propia de un *henos aquí* de cara a las experiencias históricas.

Si tomamos estos elementos como utopía y los trasladamos al plano de la configuración universitaria de las facultades de filosofía y teología, podemos decir que, por una parte, el pensar y aprender académico puede de hecho estar en su conjunto enmarcado —convertido afectivamente— hacia un discernimiento ético-histórico-político de las experiencias tanto de las personas como de los pueblos. Es decir que, estas facultades en todos sus niveles y formas de servicio pueden estar integradas y vueltas hacia la lectura de los acontecimientos históricos, especialmente vueltos hacia aquellos golpes históricos de injusticia que generan víctimas. De dicha orientación vital, el pensar, el enseñar, el aprender toman riesgo y pasión. Deja de ser un asunto mecánico y repetitivo, controlado. Se asume como apuesta, como salto ético y político con sus consecuencias sobreabundantes de gozo y dolor también. En dicha clave de discernimiento el camino del estudiante puede asumir instancias

de auto-interpretación y, con ello, de auto-cuestionamiento de la historia personal. En dicha clave puede descubrir la línea salvífica de su llamado personal y dar pequeños pasos de alianza con ello. Tanto en sus indagaciones teóricas como en sus exploraciones de acción. La cual interiorización de su camino —que responde a *su ser*— sólo puede gestarse si en el espacio de enseñanza acontecen espacios para “sentir y gustar de las cosas internamente” donde el estudiante pueda “no pasar adelante hasta que se satisfaga”, porque, en efecto “no el mucho saber harta y satisface el ánimo”.¹¹ Así puede pensarse en una forma equilibrada que, sin caer en academicismos ni en la contraria banalización del aprendizaje, integre la búsqueda del gozo y la resonancia interna junto con el trabajo y el esfuerzo solicitado y necesario. Finalmente, desde el pensamiento de Scannone, la configuración universitaria de la teología y la filosofía puede abrirse a las diversas formas de racionalidad, las cuales, como vimos, no se agotan ni en la inteligencia de la fe (teología), ni en la filosofía, ni en los discursos científico-técnicos. Apertura que implica interdisciplinariedad e interculturalidad.

Para terminar este punto quisiera considerar cierto límite que encuentro en este pensador respecto del tema elegido. En efecto, en ningún lugar he encontrado la pregunta por la esencia de la negación y del no. Sin duda que es posible rastrear el modo como de hecho entiende la negación y su origen —lo que relevamos en el punto II de este trabajo—, siendo del todo claro y preciso en los autores que trabaja y que de hecho han pensado explícitamente el tema (por ejemplo, Heidegger). Sin embargo, a mi entender esa falta de la pregunta por la *negación* y el *no* se debe a la forma en que desarrolla su pensamiento, que es más analítico, sintético y localizador. Dada la búsqueda de una orientación global y práctica, los autores y sus pensamientos son más bien localizados según *fases, momentos, pasos...* de su esquema teórico. Este deseo localizador, a mi entender, cuanto gana en mediación para el acierto práctico, en parte pierde para el pensar meditativo que sin más profundiza en preguntas al parecer obvias o ya planteadas;¹² y el cual evitando reconducir

¹¹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Bilbao, Ed. Sal Terrae, 1985, pp. 2-3; 80.

¹² De modo mucho más crítico, desde su concepción de la actividad teórica, dice L. Puntel: “En pocas palabras, es posible decir que se trata de una concepción *sistemática*

pensamientos y autores, puede permanecer un tiempo más en la indeterminación de su apertura, para así descender con esos pensadores hasta el fondo de su experiencia. Meditación que en otros conceptos como *fe*, *pueblo* y otros, Scannone sí despliega dejándose llevar por la pregunta misma. En este sentido un paso de avance consistiría en preguntar nuevamente por la *nada*, el *no* y la *negación* no sólo “en” Scannone, sino a través de él y más allá; descendiendo nuevamente hasta el fondo de la pregunta misma de cara a su enigmaticidad. De ese descenso a los infiernos acaso surja una mayor luz para el sí de nuestras encrucijadas históricas.

Conclusión

Para concluir recogemos aquí brevemente lo desplegado en el trabajo. Nos hemos propuesto pensar con J. C. Scannone el sentido del *no* y de la *negación*, el cual sentido se muestra en tanto que movimiento y acontecimiento de (*auto*)*cuestionamiento liberador* patente en la estructura del símbolo y la analogía. Este núcleo de sentido es clave para comprender lo que signifique

presentada o sostenida *asistemáticamente*. (...) Una de las razones, acaso incluso la razón principal de esa singularidad del pensamiento de Scannone estriba en que S. toma de varios otros filósofos los elementos decisivos de su concepción; las más de las veces eso ocurre sin suficiente reflexión crítica, sin transformaciones significativas y sin examinar la cuestión de si todos esos elementos mantienen entre sí una coherencia fundada en la cosa. Ese procedimiento ecléctico es problemático al menos en dos aspectos: *en primer lugar*, de ese modo no se considera el lugar específico de una idea en el todo de la filosofía de la que esa idea se ha tomado. Por regla general, la «idea tomada» supone un determinado marco teórico en el que se la aclara y fundamenta. Una idea así, sacada de ese contexto y trasladada a un marco teórico distinto, pone en cuestión el sentido propio de tal idea: su condición se torna cuestionable, indeterminada, ininteligible. *En segundo lugar*, cuando esa idea es trasladada a otro marco teórico surge un problema de coherencia. Los pensamientos, las ideas, las visiones, las tesis, etcétera, no son algo así como «piezas ya listas» que puedan ser identificadas en forma absoluta, por así decirlo, en una *splendid isolation*, y sigan siendo tales independientemente de los marcos teóricos y los contextos sistemáticos en que están o estaban «domiciliados» originariamente”, PUNTEL, Lorenz Bruno, “Consideraciones acerca de la concepción y el manejo del método filosófico en J. C. Scannone”, en CANTÓ, José María y FIGUEROA, Pablo, *Filosofía y teología en diálogo desde América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone, sj en su 80 cumpleaños*, Córdoba, Ed. Universidad Católica de Córdoba, 2013, p. 295. Respecto de esta objeción, se podría preguntar por el alcance y el modo como opera la analogía en Scannone de tal forma que evita ese eclecticismo; junto con ello, se podría desarrollar a futuro una mayor reserva y delimitación del conjunto de las grandes ideas propuestas por Scannone (en cada caso preguntando de nuevo por su esencia, como el caso de la *negación* y la *nada*), sin dejar por ello la intuición general de concebir la actividad teórica en su conjunto (que sólo busca la verdad y excluye todo otro factor) como un momento fundamental del discernimiento de la experiencia histórica.

“teología de la *liberación*”, entendiendo dicha teología desde la perspectiva de un discernimiento histórico de los pueblos y su experiencia. Dicho esto, tenemos que reconocer el límite de nuestra mirada bien reducida sobre el conjunto de las obras de Scannone que exceden sin duda las obras y los pocos artículos trabajados aquí. Quisimos dilucidar simplemente algunos lineamientos de este tema y de su pensamiento en general.

Por otra parte nos quedamos en deuda con el tema mismo de la *negación*, el *no* y la experiencia ontológica de la *nada* que también dio impulso a este trabajo. En función de otros trabajos realizados, decimos que la nada es un concepto analógico, puesto que se manifiesta primero en un *sentido metafísico-antropológico* como: la vanidad de la ilusión como vanidad; la irrupción de lo otro en la enigmática extrañeza de su ser; la asunción de la propia finitud que propicia una adecuada relacionalidad con todo otro; el salto no necesario y libre de toda auténtica decisión humana. Luego, la nada también se manifiesta en un *sentido teológico* como: la diferencia absoluta entre Dios y las criaturas; el origen de dicha diferencia que reside, según Pannenberg,¹³ en la libre autodistinción del Hijo; y con ello, la respectividad del Amor (Espíritu) entre Dios y las criaturas, derramado en el corazón de la historia y, en última instancia, fundamento último de todo discernimiento de la experiencia en vistas a una acción libre hacia el Bien mayor. No podemos desarrollar aquí esta constelación de temas cuyo centro acaso sea el *anonadamiento (Nichtung)* como acontecer fundamental de la nada, tal como lo sostiene Heidegger. Dejamos enunciados aquí los temas a trabajar en posibles investigaciones futuras.

Por último, como motivación más personal, persistía mi deseo de reconocer y agradecer con cierta precisión el regalo de la enseñanza y el acompañamiento de J. C. Scannone durante tantos años, así como también su incansable labor de aprendizaje, diálogo y apertura a los problemas de nuestra contemporaneidad.

¹³ PANNENBERG, Wolfhart, *Teología sistemática*, vol. II, Trad. CANAL MARCOS, G., Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1996, p. 31.

Bibliografía

- HEIDEGGER, Martin, *¿Qué es metafísica?*, Trad. ZUBIRI, Xavier, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1970.
- IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Bilba, Ed. Sal Terrae, 1985.
- PANNENBERG, Wolfhart, *Teología sistemática*, vol. II, Trad. CANAL MARCOS, G., Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1996, p. 31.
- PUNTEL, Lorenz Bruno, "Consideraciones acerca de la concepción y el manejo del método filosófico en J. C. Scannone", en CANTÓ, José María y FIGUEROA, Pablo, *Filosofía y teología en diálogo desde América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone, sj en su 80 cumpleaños*, Córdoba, Ed. Universidad Católica de Córdoba, 2013.
- RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- SCANNONE, Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos para una teología de la liberación*, Salamanca, Sígueme, 1976.
- SCANNONE, Juan Carlos, "La teología de la liberación. Caracterización, corrientes y etapas", *Medellin*, 9, N° 34 (1983), pp. 259-288.
- SCANNONE, Juan Carlos, *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2005.
- SCANNONE, Juan Carlos, "Nuevo pensamiento, analogía y anadialéctica", *Stromata*, 68 (2012), pp. 33-56.